

UNA PROPUESTA ECOSOCIALISTA PARA EL ESCENARIO POST COVID-19

Joan Herrera



Nous Horitzons Fundació



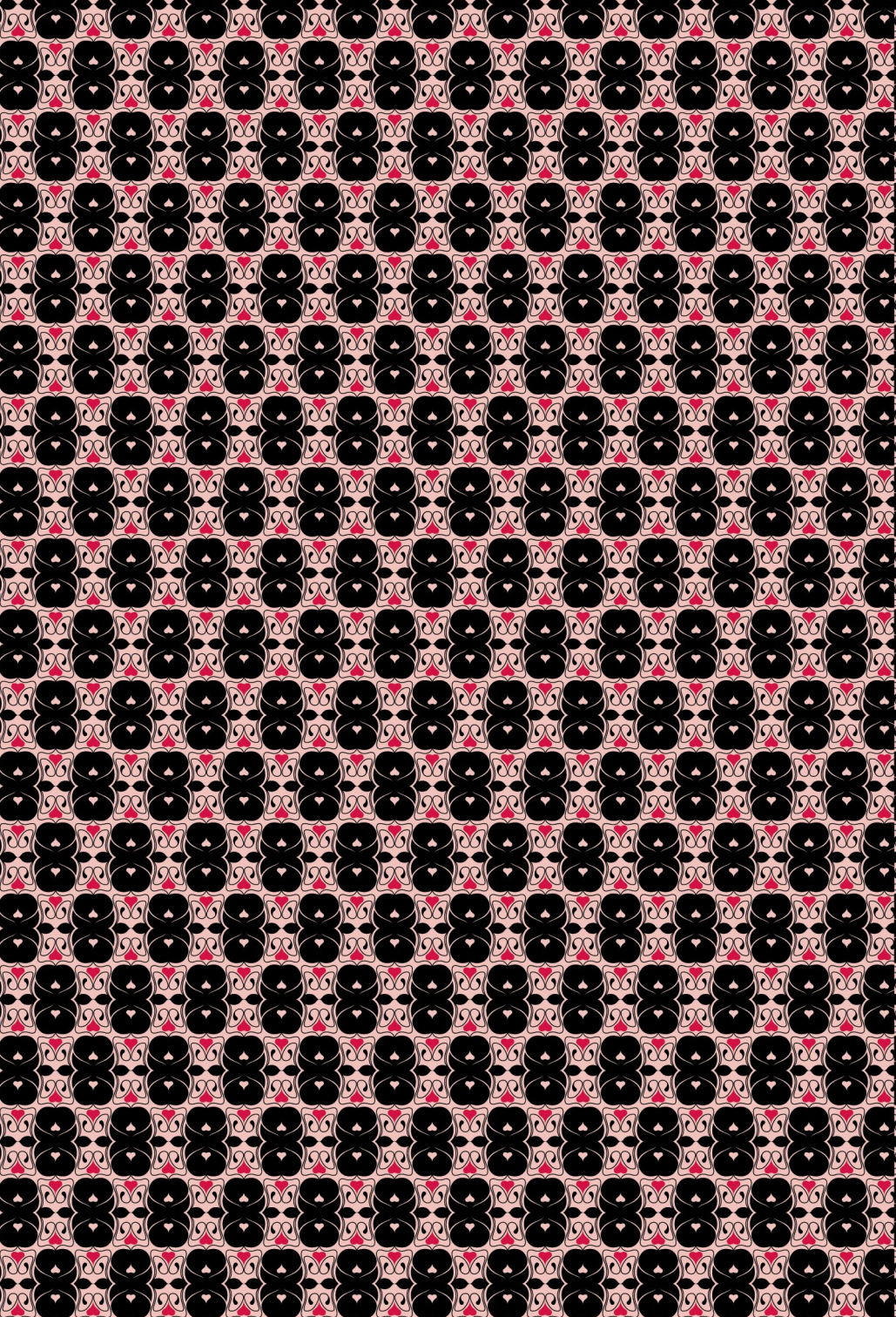
GREEN EUROPEAN
FOUNDATION

**El
pensament
i l'acció**

...

Quaderns de la Fundació
Nous Horitzons

n.50 Tardor 2020



UNA PROPUESTA ECOSOCIALISTA PARA EL ESCENARIO POST COVID-19

Joan Herrera

Una propuesta ecosocialista para el escenario post COVID-19	6
1. EL CONFLICTO CAPITAL BIOSFERA	8
2. EL ESCENARIO POST COVID-19	12
3. UNA NUEVA HEGEMONÍA CULTURAL: LA PREVISIÓN Y LA IMPORTANCIA DE LO PÚBLICO Y LO COMÚN.	16
3.1. La importancia de políticas de previsión en la era en el que el colapso pasa a ser posible	16
3.2. La centralidad de lo público y lo común	17
4. UNA NUEVA AGENDA ECOSOCIALISTA	20
4.1. El valor de la biodiversidad	20
4.2. El valor de la proximidad	22
4.3. La energía como vector de cambio	23
5. DOS ESTRATEGIAS DE FONDO: LA AGENDA GLOBAL (O REGIONAL EN SU DEFECTO) Y LA NECESIDAD DE ENTENDER QUE ESTAMOS ANTE UNA GUERRA DE POSICIONES	29
5.1. Una agenda global —o como mínimo una propuesta europea—	29
5.2. La necesidad de abrir una guerra de posiciones	30
6. ECOLOGISMO, DE ADJETIVO A SUSTANTIVO	33

Una propuesta ecosocialista para el escenario post COVID-19

*Joan Herrera:
abogado, ha sido Director General del Instituto para Diversificación y
Aborro de la Energía en el Ministerio de Transición Ecológica
y actualmente director de acción ambiental y energía del Ayuntamiento
de El Prat de Llobregat.*

Se frena de forma brutal la economía. Se lleva por delante el trabajo, los salarios, la normalidad tal cual la conocíamos. Y a la vez, en paralelo, la atmósfera se hace algo más respirable, se reducen las emisiones, el agua está más limpia, y a medida que la humanidad se encierra, la naturaleza y particularmente los animales vuelven allí donde habitaban los humanos.

Los nuevos tiempos ponen de manifiesto la contradicción en la que vivimos y el gran problema civilizatorio que tenemos: una economía que, cuando para se lleva por delante el empleo. Que cuando se activa se lleva por delante el planeta.

Parecía que el mundo no se podía parar. Que para nuestra felicidad era fundamental hacer grandes viajes. Y en cambio hemos descubierto que el cielo puede estar vacío. Que podemos vivir con menos. Tenemos derecho también a vidas más lentas y sencillas, a la vida de barrio o de pueblo y que éstas vidas pueden construir un imaginario colectivo potente e innovador. Y a la vez, debemos ser capaces de proponer poder vivir con dignidad. Ese es el tema.

El presente texto hace una breve descripción del escenario climático y su interacción con el marco post COVID-19; propone dos batallas culturales que dar; plantea una nueva agenda y define una propuesta estratégica y táctica. Se abre un escenario de crisis. Pero es en el momento de crisis cuando se abre un escenario de oportunidad. El cómo será el mundo se definirá en un tiempo relativamente breve. Es ahora es hacia dónde vamos; más mercado o más sentido de lo público y lo común; acción decidida contra el cambio climático o vuelta al “business as usual”; protección de la biodiversidad o una humanidad al margen del planeta.

1. El conflicto capital biosfera

El conflicto del siglo XX ha sido el conflicto entre capital trabajo, factor que movió la historia. A caballo del siglo XX y XXI ha emergido con fuerza el conflicto de género, haciendo que el feminismo rompa las fronteras entre lo que es público y lo que es privado, evidenciando que hoy el sistema se mantiene por las anchas espaldas de las mujeres, en las que se centra el cuidado de los otros.

Pero todo parece indicar que el siglo XXI está predestinado a hacer que exploten el conflicto entre capital y biosfera, evidenciando los límites físicos del crecimiento, acelerando la desaparición masiva de especies (el antropoceno, era actual, se caracteriza por una extinción masiva de especies con una extinción propia de otros periodos de extinción masiva). Los conflictos anteriores no desaparecen, al contrario, se agudizan, pero en un marco en el que pone al límite la humanidad son los límites físicos de nuestro crecimiento y el espacio físico en el que vivimos.

Las evidencias científicas acreditan que el escenario se acerca a un marco de colapso. Hace años que hablamos, demasiados. Pero los datos acreditan que estamos en los últimos años en el que todavía se puede evitar el desastre.

La velocidad a la que estamos cambiando la temperatura del planeta es desconocida hasta la fecha. Unas 14.000 veces más rápido que lo que ha ocurrido en los últimos 600.000 años. Como muestra el último informe United in Science que acredita que ya se ha incrementado la temperatura en 1'1 grados celsius respecto a los niveles preindustriales y que la concentración global de CO₂ el 2018 fue de 407'8 partes por millón (ppm), 2,2, ppm más que al 2017. La última vez que la atmósfera de la Tierra contendía 400 partes por millón de CO₂ fue entre 3 y 5 millones de años, cuando la temperatura era entre 2 y 3 grados superior, y el planeta vivía en condiciones que prefiero no describir por no paralizar.

Durante los últimos miles de años la concentración de CO₂ ha permanecido más o menos estable en unas 275 partes por millón (ppm). Pero desde 200 años no ha dejado de crecer hasta superar la concentración actual de 441ppm. Y la última vez que la tierra tuvo dicha concentración de CO₂ fue en el Plioceno, hace entre cinco y dos millones de

años. La temperatura era entre 3 y 4° C superior. El nivel del mar era 20 metros más alto. En el polo sur había coníferas. Y el hombre simplemente no existía (habitamos el planeta desde hace 300.000 años).

Hoy, si se analizan todas las mediciones lo que se observa es una tendencia que nos lleva a superar los 3 y 3.5° C en 2100.

A su vez, sus efectos son claramente injustos. Quienes más padecerán el calentamiento global, un 50% de los habitantes del planeta, son los generadores de apenas el 10% de las emisiones. Como explicó el informe de Intermón Oxfam en 2015, el 10% de la población más rico produce el 50% de las emisiones.

La ONU ha advertido que se tienen que multiplicar por cinco los esfuerzos globales previstos si se quiere que el incremento de la temperatura se quede por debajo de 1,5 grados respecto a los niveles preindustriales. Y por tres si se aspira a que este incremento esté por debajo de los 2 grados. La misma institución explica cómo los últimos cuatro años han sido los más calurosos de la historia y las temperaturas invernales del Ártico han aumentado 3° C desde 1990. Los niveles del mar están subiendo, los escollos de coral se mueren y estamos empezando a ver el impacto fatal del cambio climático en la salud a través de la contaminación del aire, las olas de calor y los riesgos en la seguridad alimentaria.

Y a pesar de ello, el marco multilateral ha continuado mostrándose impotente. La nota oficial de balance publicada por la organización de la propia “Climate Action Summit 2019” titulaba: “La cumbre hace un gran paso adelante en la ambición de los países y la acción del sector privado para conseguir los objetivos marcados para el 2020”, mientras el subtítulo ofrecía una visión menos triunfal: “a medida que el tiempo se acaba, los líderes juveniles advierten: “Os estaremos vigilando”.

A pesar de estar en emergencia climática, actuamos como si esta no existiese. Todas las cumbres climáticas acaban con la misma conclusión: una cumbre más, en tiempos de urgencia, con resultados pírricos. Resta y sigue. La mitad de las emisiones se han emitido en los últimos 30 años. En los últimos siete años se ha emitido el 10% de las emisiones desde 1750. El récord de emisiones se produjo en el año 2018.

El reto moral y la evidencia científica son evidentes. Pero la acción

continua produciéndose a una escala minúscula y demasiado tarde.

Pero si es tarde para evitarlo, estamos aún a tiempo de esquivar la catástrofe. Ante el riesgo de inacción por el sentimiento de impotencia, hay que recordar que cada décima de grado cuenta. No es igual un planeta con 1.5° C más, que otro de 2° C más, u otro de 3° C más. Así, el primer escenario nos dibuja un escenario por ejemplo de un aumento de la superficie quemada del 40%. El 80% en 2° C. Del 100 en 3°C.

En la habitación ya ha entrado el fuego, los informes climáticos apuntan que 2019 será un año récord de temperaturas, y los resultado “magros” evidencian la desconexión que hay entre la mayoría de los Gobiernos del mundo y la ciencia.

Escribían Héctor Tejero y Emilio Tejero en “¿Qué hacer en caso de incendio?” que las reglas del juego han cambiado, porque nunca antes fallar había significado perderlo todo. Esta es la novedad tremenda de nuestro tiempo: de las cenizas de este incendio puede no surgir ningún fénix.

Y en este escenario, en estas condiciones materiales de cambio climático y escasez estructural nos podríamos encontrar en un escenario de ecofascismo o de un nuevo cosmopolitismo ecológico.

Pero lo que pase dependerá de la capacidad de la sociedad de responder y articularse. Se trata cómo influimos y qué hacemos para que las políticas caminen hacia un modelo sostenible con el planeta.

1 “¿Qué hacer en caso de Incendio?” de Héctor Tejero y Emilio Santiago, de Capitan Swing, 2019

2. El escenario post COVID-19

Mientras la habitación estaba ardiendo, en un rincón del cuarto se abrió un nuevo e inesperado foco: la crisis del COVID-19.

Es posible que el nuevo frente haga que la agenda ambiental y que la agenda climática quede aún más orilladas. Hay quien puede argumentar como ante una urgencia “de verdad” como la del COVID-19 tenemos respuestas contundentes, que somos capaces de pararlo todo, acreditando lo que es una urgencia –parar el Covid- frente a lo que es un augurio –la crisis ambiental-. Podrían decirnos que nos estamos preocupando por una emergencia intangible que afecta al planeta frente a emergencias tangibles y dolorosas que afectan a las personas.

Pero nada más lejos de la realidad: hablar de cambio climático, porque hablar de ello es hablar de la gente: de sus casas y barrios inundados, del calor y del frío extremo que sufrirán los más vulnerables, de los desprotegidos que se quedan ante la pérdida de biodiversidad. Y hablar de cambio climático, y de desaparición de especies, tiene mucho que ver con escenarios en los que crecen las pandemias y la vulnerabilidad de la humanidad.

La crisis del COVID-19 es dramática, sin lugar a dudas. Pero nos ofrece una oportunidad: evidencia que el colapso es posible y que las distopías hoy ya son presentes.

Este virus explota las características de la vida que nosotros mismos nos hemos dado. Sobre población, turismo masivo, urbes inmensas, viajes aéreos constantes, cadenas de suministros a miles de kilómetros y una extrema desigualdad en el reparto de la riqueza y en los sistemas de salud públicos. Se evidencian, de forma más acelerada aún, los límites físicos a nuestro modelo de crecimiento.

Escribía Jordi Font, el pasado 10 de abril de 2020, en plena crisis de COVID-19 ² que por primera vez, *“todos los humanos estamos teniendo a la vez la misma vivencia, estamos pasando el mismo miedo, estamos sufriendo el mismo dolor... Y, confinados, estamos pensando. Cuánto rato para pensar. Y porque unas cosas pierdan valor y otros lo ganen. Y somos muchos*

2 <https://grupproleg.wordpress.com/2020/04/10/jordi-font-es-el-genero-huma/>

quienes estamos pensando que no íbamos nada bien y que, ciertamente, hace falta un gran cambio para sobrevivir y para hacerlo con dignidad”.

El mundo en el que viviremos después de la crisis del COVID-19 no será el mismo en que vivíamos antes, porque nuestras mentes, nuestra manera de pensar y ver la realidad habrán cambiado. El día siguiente será diferente porque nosotros seremos diferentes.

En ese escenario post COVID-19 todos hemos leído visiones más optimistas, otras más inquietantes. Des de la perspectiva de la defensa de lo público y común hasta la visión de honda preocupación ante las tentaciones efectivas y autoritarias ante una crisis como esta. La cuestión ya no es porque visión decantarse, sino que hacer.

Gramsci escribía *“El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos”*. El escenario post coronavirus es ciertamente estremecedor, con porcentajes de paro disparados y con un riesgo de exclusión que se multiplica. La tentación autoritaria, y de exacerbar lo propio y nacional existirá. No se trata de ser ingenuos. Es posible un escenario en que la crisis se resuelva con la vuelta al consumo desenfrenado, la vuelta al “business as usual” combinado con ciertas dosis de autoritarismo o restricción de libertades, ya que éstas dicen ser más efectivas ante lo que se ha definido como “un marco de guerra”.

La crisis de 2008 pasó del eslogan de Sarkozy de refundar el capitalismo al desmantelamiento de la red de servicios públicos (sanidad, educación, dependencia) y la fragilización del trabajo. Es posible que ante un agravamiento de la situación social se vuelva a una ley de la selva más salvaje.

Ciertamente la agenda ambiental podría verse sepultada por la necesidad de una pronta recuperación. El género humano podría verse orillado ante tensiones identitarias o nacionales. La crisis que viene puede dar pie a los “monstruos” que describe Gramsci cuando lo nuevo no acaba de nacer.

Ahora bien, deberíamos ponernos a pensar, proponer y hacer sobre qué debe ser lo nuevo.

En paralelo, pese a que aparentemente el confinamiento nos ha aislado a los unos de los otros, lo estamos viviendo juntos. También en

eso el virus se muestra paradójico: nos sitúa en un plano de relativa igualdad. De algún modo, rescata de nuestra desmemoria el concepto de género humano y la noción de bien común. Tal vez los hilos éticos más valiosos con los que comenzar a tejer otro modo de vida y otra sensibilidad, como explicaba Ángel Luis Lara en el Diario.es el 29 de marzo de 2020.³

El movimiento climático lleva años señalando que combatir el cambio climático no se trata de renunciar, como ascetas, a absolutamente todo: se trata de potenciar todo lo que ahora echamos tanto de menos, porque la vida es mucho más que consumir sin control. La búsqueda de la sostenibilidad implica, más que prohibir todo lo que nos gusta, poner en valor otro modelo.

Explica Jorge Riechmann, utilizando palabras de la activista brasileña Eliane Brum: “No es sólo el futuro lo que está en disputa, también el presente. Aisladas en casa, las personas empiezan a hacer lo que no hacían antes: verse, reconocerse, cuidarse. Justo ahora, cuando se ha vuelto mucho más difícil, parece que es más fácil llegar al otro. A quien creó el concepto de *aislamiento social*—dice ella— le falló el raciocinio. Lo que tenemos que hacer es *aislamiento físico*; lo que está sucediendo hoy es exactamente lo contrario del *aislamiento social*”.

La cuestión es cómo conseguir una respuesta distinta, y centrados en aquello que ocupa el presente capítulo, como conseguir que el escenario post coronavirus no acabe orillando o sepultando la necesidad de una respuesta enérgica y decidida en lo ambiental.

Una vez analizado el escenario climático y el marco post COVID-19 quisiera hacer una propuesta basada en dos cambios culturales —la previsión y la importancia de lo público y lo común—; una nueva agenda con tres ítems —el valor de la proximidad, el valor de lo próximo, y la energía como vector de cambio— y dos estrategias —una táctica de guerra de posiciones y una estrategia global y/o regional—.

3 https://www.eldiario.es/autores/angel_luis_lara/

3. Una nueva hegemonía cultural: la previsión y la importancia de lo público y lo común.

Escribía Jordi Font que hay un primer nivel del comportamiento humano que es más variable, que cambia en función de las circunstancias y percepciones de cada momento. Pero hay otro mucho más asentado y profundo, hecho de conceptos y sentimientos más arraigados, que no se altera fácilmente.

Los cambios, en este segundo nivel, suelen ser muy lentos y espaciados, a menudo cosa de generaciones. La dificultad en el tráfico de una hegemonía cultural a una de nueva, en buena medida, rae en la resistencia que opone la “cultura difusa”.

Solo de uvas a peras, ante hechos que lo tambalean todo de pies a cabeza, se pueden producir mutaciones repentinas dentro de la “cultura difusa”. Pero tienen que ser momentos muy singulares, hechos muy extraordinarios, de efectos catárticos sobre las conciencias.

La batalla climática necesita salir a dar la batalla de lo cultural, porque no hay victoria política sin previo triunfo cultural.

Si así son las cosas, hay dos valores que deben pasar a informar nuestra acción política y las mismas políticas públicas: la previsión y la centralidad de lo público y lo común, dando pie a una nueva hegemonía cultural.

3.1. La importancia de políticas de previsión en la era en el que el colapso pasa a ser posible

Dicen algunos historiadores que el atentado sobre las torres gemelas inauguró el siglo XXI, con un nuevo (des)orden internacional.

Hasta la fecha los vaticinios de colapso, no pasaban de ser precisamente eso: vaticinios. Hoy la crisis del COVID-19 inaugura una nueva era, en que para el sentir generalizado de la humanidad el colapso es posible. La distopía no es futuro. Es presente. Y como explicaba Eudald Carbonell que el coronavirus puede ser que sea el último aviso para evitar el colapso.

La diferencia respecto a anteriores crisis, es que el colapso se produce a escala global, agudizando o rescatando la idea que formamos parte de algo que está por encima de nuestro entorno, de nuestras comunidades, de nuestros países. Se trata de algo tan grande como el género humano.

Ese cambio en las percepciones es un cambio substancial que no se había producido. Y si el colapso es posible, la previsión debe ser una constante en el hacer y la realización de las políticas públicas. Dicha previsión es el principal ingrediente necesario para conseguir que las políticas orientadas a evitar, mitigar y ser más resilientes ante el cambio climático sea una realidad.

La crisis del COVID-19 ha puesto de manifiesto no sólo que las distopías son posibles. Quiero creer que una crisis inimaginada, capaz de parar todo lo que era imposible de parar, debería llevar a una reflexión profunda: la necesidad de prever, de prepararse, de anticipar.

Hasta ahora, el sentimiento respecto al cambio climático era un sentimiento de impotencia más que de incredulidad. Se producía una asunción del problema, pero en paralelo nos sentíamos impotentes ya que la inacción de otros ponía en tela de juicio nuestra acción. ¿Por qué debo cumplir con un cambio de vida si a miles de kilómetros no lo hacen? ¿Cómo exigir a mi gobernante un cambio en las políticas si ello puede suponer menos actividad económica y por tanto menos trabajo?

Pero la crisis del COVID-19 nos dice que deberíamos cambiar no sólo nuestra manera de pensar sino nuestra manera de actuar.

Desde una perspectiva estrictamente científica, los datos son aterradoros y, por lo tanto, paralizantes. El escenario de catástrofe es una narrativa real, pero que nos puede llevar a la inacción. Pero la previsión en un marco de crisis climática, y ante un escenario de paralización económica absoluta, se debería traducir en un Green New Deal, en un nuevo pacto que encare la necesidad de responder a lo urgente y a la vez, cambiar profundamente el modelo. Se trata de transformar, reactivar y a la vez cambiar las bases del modelo productivo.

3.2. La centralidad de lo público y lo común

Llevamos décadas en que se nos habla de la mayor eficiencia del mercado a la hora de repartir los recursos; se han mercantilizado derechos como la salud, la competitividad se ha impuesto a la cooperación. Pero la presente crisis nos aporta imágenes tan preciosas: González Pons explica que si hubo recortes en sanidad es porque la gente los

toleró. Boris Johnson ha sido salvado por dos inmigrantes que trabajan en el depauperado sistema público de salud británico. Se impone, vía Real Decreto, que clínicas privadas no puedan hacer test pagando, aceptando que el derecho a la salud no sea mercantilizado. Todas son magníficas metáforas que ponen de manifiesto que estamos en condiciones para librar la batalla para hacer de lo público y lo común la manera de encarar el futuro. Si algo nos enseña esta crisis es que la máxima del “ande yo caliente” no vale para los nuevos tiempos. Se impone, o mejor dicho, podemos dar la batalla para que se imponga lo público, la desmercantilización de nuestros derechos, la cooperación.

Hoy estamos en condiciones de proponer que la mejor manera de encarar la crisis está en la defensa de lo público, y que a la vez, lo público y lo compartido es también nuestra relación con la naturaleza, en esa definición aristotélica del oikos en que éste es la «comunidad constituida naturalmente para la satisfacción de las necesidades cotidianas».

Pero si lo público y lo común son centrales, necesitamos de una nueva estrategia para financiarlo. Si el mercado no es el mejor asignador de recursos, debemos asumir que un futuro mejor sólo puede salir de una lucha contra la desigualdad mucho más decidida, y por tanto con una fiscalidad en que las rentas de capital aporten mucho más.

4. Una nueva agenda ecosocialista

El elemento a desarrollar es una nueva agenda socio-ambiental, con tres elementos fundamentales; la necesidad de reconectar humanidad y biodiversidad; la importancia de lo próximo y la energía como vector de generación y reparto de riqueza. Esta agenda, con un marcado carácter social y público, debe poder significar definir una propuesta, de clara orientación ecosocialista, que aspira a ser hegemónica y compartida con muchos más actores y protagonistas.

4.1. El valor de la biodiversidad

En este contexto en que el colapso es posible uno de los ingredientes que más debemos valorar es la necesidad de una política que proteja y multiplique la biodiversidad.

Hasta ahora, el hecho que estuviésemos en un escenario de destrucción de especies sin precedentes no pasaba por ser una prioridad en la agenda de nuestros gobiernos.

Hoy, estamos en condiciones de afirmar que la pérdida de biodiversidad tiene un vínculo muy estrecho con la salud de las personas. Formamos parte del planeta. No somos una especie al margen del mismo.

Persiste la idea de que las pandemias son incidentes pasajeros más que una parte integral de la historia. Detrás de ella está la creencia de que los seres humanos ya no formamos parte del mundo natural y podemos crear un ecosistema autónomo, separado del resto de la biosfera.

¿Causalidad o casualidad en las pandemias? Son muchas las evidencias sobre la incidencia que tiene la pérdida de biodiversidad en la transmisión más acelerada del virus y en la llegada de estos virus a las cadenas más altas de las redes tróficas, es decir, que la desaparición de la biodiversidad hace que cada vez haya menos especies interpuestas entre los virus y mamíferos, aumentando la expansión de los virus y pandemias.

Diversos son los estudios que han puesto de manifiesto que la ganadería industrial intensiva ha incrementado las posibilidades de contacto entre la fauna salvaje y el ganado, disparando el riesgo de transmisión de enfermedades originadas por animales salvajes cuyos hábitats se están viendo dramáticamente afectados por la deforestación. Entre estos des-

taca el estudio de Zhengli Shi⁴, investigadora principal del Instituto de Virología de Wuhan, la ciudad en la que se ha originado el actual COVID-19, cuya cepa es idéntica en un 96% al tipo de coronavirus encontrado en murciélagos a través del análisis genético.

En 1999 un brote de la enfermedad de Nipah⁵, con una letalidad del 40%, causó estragos en Malasia. El origen de este virus está en una especie de murciélago. La principal teoría sobre su propagación señala que el murciélago contagió en primer lugar a cerdos criados como ganado, y de ahí se propagó al ser humano. Las poblaciones de *Pteropus vampyrus* o gran zorro volador, la especie de murciélago que transmitió el virus, han sido desplazadas de sus entornos naturales debido a la deforestación y los incendios, lo que les ha conducido cada vez más cerca de asentamientos urbanos. “Cuando las personas entran en contacto con especies con las que no ha evolucionado para convivir, y la ocupación del suelo por parte de la civilización se adentra cada vez más en entornos salvajes, mayor es el riesgo de aparición de una pandemia” afirman desde Ecologistas en Acción.

En 2004, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, más conocida como FAO por sus siglas en inglés, señalaron el incremento de la demanda de proteína animal y la intensificación de su producción industrial como principales causas de la aparición y propagación de nuevas enfermedades zoonóticas desconocidas, es decir, de nuevas patologías transmitidas por animales a los seres humanos.

Pues bien. Es esta constatación la que pone de manifiesto la necesidad de preservar la biodiversidad. Y a la vez, la importancia de tratar a otros seres vivos de una manera distinta, aunque sólo sea para nuestra propia protección.

Las organizaciones ecologistas defienden para frenar esta situación “la restauración de los territorios degradados por la acción humana,

4 <https://www.infotechnology.com/labs/La-mujer-murcielago-que-predijo-el-coronavirus-hace-un-ano-por-que-nadie-la-escucho-20200420-0002.html>

5 <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/nipah-virus>

la protección de las tierras salvajes y la biodiversidad, el abandono de las prácticas de explotación abusiva del medio natural y un cambio de paradigma hacia una economía que respete la naturaleza”.

El mantenimiento de los servicios eco sistémicos que suponen beneficios esenciales para la salud humana es la mejor garantía de supervivencia.

Poniendo un ejemplo concreto. Hace apenas unos meses el debate en el área de Barcelona se centraba en la posible ampliación del aeropuerto, afectando a espacios protegidos (la zona de la superficie del delta del Llobregat). Afectaba a un reservorio de biodiversidad en plena conurbación. Y por supuesto en nada tenía presente la importancia del parque agrario. Pero hoy, lo más estratégico para cualquier área metropolitana es tener espacios de protección de la biodiversidad y superficie agrícola para la producción de proximidad.

4.2. El valor de la proximidad

Hay un segundo componente que es determinante en esta nueva agenda que es el valor de la proximidad.

Una economía de servicios y especializada debe pasar a ser una economía con mayor acento en la proximidad.

Dicha proximidad se traduce en dos aspectos fundamentales. En primer lugar en revalorizar la economía de los cuidados. Es en este contexto donde la economía de los cuidados debe tener un reconocimiento social y también económico distinto. ¿De qué sirve aplaudir a cajeras y personal sanitario cada tarde sin un reconocimiento económico de su labor?

La economía del cuidado no es por tanto sólo un titular. Es poner en valor lo cotidiano, el trabajo manual, la atención a otros. Si algo se pone de manifiesto es que estos trabajos, tan mal pagados, o simplemente no remunerados, son la base de la vida y de nuestras vidas. Y es por ello que necesitamos de una estrategia que ponga en valor dicho trabajo, que revalorice salarios, que reconozca lo que la lógica de mercado ni siquiera ha reconocido.

El siguiente elemento que quisiera destacar es el valor de la proximi-

dad en las cadenas de producción y de valor. Si algo ha puesto de manifiesto esta crisis es la vulnerabilidad de sociedades enteras dependientes de la producción de bienes relativamente sencillos de producir que sólo se pueden producir a miles de kilómetros de distancia.

Así, la angustia por las mascarillas que debían llegar de China pone de manifiesto la vulnerabilidad de nuestros modelos de producción y consumo. Hoy, las tentaciones por hacer desaparecer la agricultura del Reino Unido al tratarse de una agricultura mucho más cara que la que se podría producir en otras latitudes de repente deja de tener sentido.

Así, nuestras economías globalizadas e hiperconectadas, no sólo han demostrado tener los pies de barro, sino que han evidenciado la necesidad de repensarse. Como los países nacionalizan sectores clave durante una guerra, la guerra humana contra el coronavirus nos exige que “humanicemos” las cadenas de producción cruciales.

Hoy, el Green New Deal también es poner en valor cadenas de producción mucho más próximas a los centros de consumo. Una economía de servicios como la española, va a sufrir enormemente en un mundo en que el turismo va a pesar mucho menos. Pero debe ser capaz de contraponer dicha dependencia basculando la economía hacia cadenas de producción más próximas que necesariamente internalicen los costes del transporte de las mercancías.

4.3. La energía como vector de cambio

El otro vector de la agenda es, en mi opinión, el energético. Y lo es no solo porque nos permite encarar el reto del cambio climático, sino porque nos permite repensar el modelo productivo. La energía ha sido, a lo largo de la historia, un factor de control y de poder. De hecho, todas las revoluciones industriales han sido posibles no solo por la explotación del hombre (y la mujer) por el hombre, sino porque hemos utilizado en pocos años la energía que el planeta había generado durante miles de años.

Pero hoy, la energía no tiene por qué estar en pocas manos ni centralizada. Es posible la energía distribuida, en muchas y varias manos. Y además, transitando hacia un nuevo modelo energético, podamos no

solo mejorar la balanza comercial (somos uno de los lugares con mayor dependencia energética del planeta, mientras la dependencia energética es del 51 en la UE, en la Estado Español es del 74% y en Cataluña del 91'8 por la baja penetración de las renovables) sino repartir riqueza, crear tejido productivo e industrial, con ahorro, eficiencia, generación renovable y gestión de la demanda. Y hacer los deberes en esta materia te permite responder mejor a los retos del planeta, independientemente de que tus vecinos hagan los “deberes” climáticos.

Sin lugar a dudas aquella energía mejor es la no consumida, la ahorrada. Necesitamos redoblar las políticas de ahorro y eficiencia haciendo que algunos de los cambios de hábitos que se han producido permanezcan parcialmente –el teletrabajo es un buen ejemplo de ello–.

En segundo lugar hay que tener bien presente que la gran diferencia respecto a la crisis de 2008, es que hoy la energía más barata es con diferencia la energía de origen renovable. No es que se haya alcanzado la “grid parity” –paridad en red en la que el kw renovable es tan costoso como el que procede de la quema de combustibles fósiles–, es que hoy el kw más barato es el que procede de fuentes renovables.

Así, si esto es generalizado en diversidad de tecnologías, lo es aún más en el campo fotovoltaico, en el que la caída de precios de los últimos 5 años es del 80%.

Robert Pollin en 2015, en su libro *Greening the Global Economy*⁶ determina dos líneas fundamentales. Un aumento muy importante de la eficiencia y un paquete de inversión en energías renovables muy ambicioso.

Así, el núcleo central del Green New Deal debe ser la profunda descarbonización del sistema energético, substituyendo combustibles fósiles por fuentes de energías renovables.

Esa agenda energética además tiene mucho de revolucionario y de cambio de hábitos.

Ganar las calles no es fácil pero es imprescindible. Entre otras cosas

6 *Greening the Global Economy*, Robert Pollin, 2015, (Boston Review Originals)

porque también nos va la salud. La mala calidad del aire es hoy el principal problema de salud pública en nuestras ciudades. Además, no hay transición energética sino se protagoniza un cambio en la movilidad. Con mayor peso del teletrabajo, del transporte a pie y en bicicleta, del transporte público y del transporte compartido, por este orden. Y por supuesto, con una decidida apuesta por la electrificación de la movilidad, en la que dicha electrificación puede permitir que dicha movilidad tenga un origen en la generación de energías renovables.

Se trata de pasar de una cultura de la propiedad del vehículo a una cultura de servicios compartidos, en el que ganamos las calles.

Éstas, la agenda urbana, es sin lugar a dudas una de las más complejas en el terreno de lo político. ¿Cómo recuperar la ciudad para las personas frente a los coches y no morir (políticamente) en el intento? Pero a su vez, no hay nada más crucial, para mejorar la vida y para encarrilar una transición energética real.

La agenda energética significa además una oportunidad para la España vaciada. Una España que no debe sólo ofrecer paisaje, sino actividad económica, producción e industria, haciendo que la actividad económica genere ocupación, pero que a la vez, la generación eléctrica se traduzca en ingresos para el territorio y su desarrollo. La extensión de las renovables no debe ir asociada a un modelo de “business as usual”, sino al reporte de riqueza sobre el territorio, con modelos de generación que retribuyan mejor aquellas inversiones participadas por las comunidades locales de energía.

Y por último, la agenda energética como factor de reindustrialización en un momento en que la economía de servicios puede retroceder poderosamente.

Todo ello supone la electrificación general de la economía, con una política orientada más a la gestión de la demanda que de la oferta, con una señal de precios en la que pese más la energía consumida que la potencia contratada. A su vez, necesitamos de un modelo en el que el almacenamiento se extienda, la agregación de recursos energéticos sea una realidad, y a la vez, que la hidráulica pueda operar como aquello que es: la energía renovable gestionable por excelencia.

Dicha política no es sólo una cuestión de consignas sino de intervención en el marco normativo. Hoy, el principal reto energético es más de marco normativo que de límites tecnológicos.

Si queremos un modelo más basado en la demanda que en la oferta, hace falta una reforma del modelo de fijación de precios, haciendo que pese más la energía consumida que la potencia contratada. Es clave, para garantizar que la producción sea de mayor proximidad, hacer que el precio del transporte de la electricidad no solo lo pague el consumidor sino también el productor. De este modo, la producción de proximidad tendría una potencialidad de mayor desarrollo.

A su vez, es clave que la expansión de las renovables vaya asociada a previsión y a una lógica no especulativa. Si las renovables producen energía más barata tienen que contribuir con una energía más barata. A la vez la planificación es fundamental para poder desarrollar una política industrial que permita desarrollar sectores productivos vinculados a la extensión de la misma. Ello se traduce en modelos de subastas homologables internacionalmente, con un precio fijo y precalificado y que garantice que los proyectos participados de forma colectiva y compartida tengan una retribución superior, garantizando que así la inversión no es solo de las grandes empresas. De este modo se garantizará una mayor participación ciudadana. En paralelo es fundamental pinchar la burbuja especulativa que ha habido vinculada a los derechos de conexión asociados a proyectos de generación renovable.

Determinante también es la democratización del sector energético, y en este terreno ya sería extraordinaria una transposición de las directivas en materia energética, en la que, por ejemplo, las Comunidades Ciudadanas de Energía puedan gestionar la red de baja tensión.

Otro elemento clave en el marco es esta democratización, está en el acceso a nuevos datos de consumo eléctrico. No puede haber competencia, y nuevas estrategias, sin un acceso a los datos sobre nuestro consumo que permitan a terceros ofrecer servicios energéticos. No podemos iniciar un cambio hacia un modelo que cambia de la oferta energética a la gestión de la demanda sin plataformas neutras donde el particular pueda ceder sus datos y las administraciones tengan un conocimiento

más detallado de la realidad energética en sus pueblos y ciudades.

En paralelo, sin renunciar al desarrollo de las energías renovables, debemos ser conscientes de los límites de su desarrollo, así como las limitaciones por la escasez de minerales raros. No hay ilusión tecnocrática posible. Hace falta cambiar el modelo de sociedad. No hay sostenibilidad sin roces políticos. Y el Green New Deal no es suficiente, pero significaría un avance y una conquista fundamental. Pero a la vez, debemos combatir aquellos que niegan su impulso e implementación. Podemos discutir cómo se instalan y cuál es la participación de la comunidad. Pero es difícil entender la oposición a la energía de origen renovable mientras se mantienen ciclo combinados.

Ahora bien, dicha agenda tiene un componente poderosísimo. Hoy, un modelo de generación descentralizada puede permitir la democratización de la energía, algo que hasta el momento no había estado a nuestro alcance.

**5. Dos estrategias de fondo: la agenda global
(o regional en su defecto) y la necesidad
de entender que estamos ante una guerra de posiciones**

5.1. Una agenda global –o como mínimo una propuesta europea–.

Todo desafío global requiere elementos de gobernanza global, y ahí es donde fallamos y las perspectivas no son nada halagüeñas.

No sólo no hay gobernanza global, sino que ni tan siquiera hay liderazgos. EEUU no está ni se le espera. La UE es hoy por hoy un actor que no comparece. Y el temor fundado es que tras la crisis del COVID-19 se impongan aquellos que niegan o infravaloran las consecuencias del cambio climático.

A pesar de un escenario tan sombrío es fundamental la aparición de actores regionales/continentales capaces de definir una agenda más decidida. Y ese actor, a pesar de los pesares, es a mí entender la propia UE.

La tentación va a ser refugiarse en el Estado-Nación. Pero a la vez, los desafíos que tenemos enfrente no se pueden abordar sin una agenda internacional, o como mínimo europea.

La fuerte dependencia energética de nuestra región obliga a las instituciones de la Unión a hacer una política mucho más decidida que otras regiones del planeta. A su vez, la necesidad de encontrar nuevos sectores de desarrollo hace que la agenda ambiental y particularmente la energética sea un factor de cambio del modelo productivo.

Es cierto que la UE se ha visto atrapada en su política austeritaria-calvinista. Pero a diferencia de 2008, la política austeritaria que se impuso en 2008 puede ser viable, ya no sólo para los países del sur de Europa, sino para los países del centro y del norte.

Ahora bien, podríamos encontrarnos con un modelo que se acerque a New Deal, pero que se olvide del Green, volviendo a ignorar las diferentes vulnerabilidades de las sociedades de este siglo XXI, entre las que destaca la elevada vulnerabilidad ambiental y energética.

Hoy, debemos conseguir que no sólo haya inversión, sino que se dé desde la recuperación de lo público, con cohesión social y con visión de presente y de futuro, es decir, con lógica verde y ecologista.

El coronavirus nos demuestra lo que significa reaccionar demasiado tarde en una crisis. La crisis climática no ha desaparecido. Necesitamos

un programa económico y de inversiones exhaustivo para revivir nuestra economía, dirigido a la transformación socioecológica en el sentido de un Green Deal.

5.2. La necesidad de abrir una guerra de posiciones

Cuando se plantea abrir una guerra de posiciones se hace referencia a la necesidad de avanzar. Llevamos demasiado tiempo fallando, y lo que está en juego no es sólo demasiado, lo es todo.

Hoy, la vuelta a lo público y compartido, la necesidad de evitar escenarios de colapso nos abren un marco de riesgos pero también –disculpen el tópico- de oportunidades.

Pero para aprovecharlas hay que caminar con actores que hasta el momento no coincidían con estas premisas. Y es que el momento en el que estamos es aún de construir hegemonías, de ensanchar la base.

Hay que buscar un punto medio entre no hacer nada, confiar en soluciones tecnológicas que solucionen el problema o entrar en pánico ante el escenario catastrófico. Tejero y Santiago⁷ nos recuerdan que hay que mantener la calma y dibujar una salida de emergencia. Uno de sus capítulos se titula “Dejamos el catastrofismo para tiempos mejores”, con un llamamiento claro a la acción y a la propuesta. Por eso, proponen no negar la posibilidad de catástrofe real, pero sin caer en la idea que no hay nada a hacer. Y la propuesta no es individual. Es juntarse con otros para hacer cosas con otros. La salida es, por lo tanto, colectiva; es decir, política. Y esto tiene que traducirse en la asunción que la transición ecológica tiene que atravesar toda nuestra estructura social, desde los imaginarios hasta la legislación pasando por todos y cada uno de los presupuestos de las diferentes administraciones.

Lo queremos todo, pero no deberíamos renunciar a todo aquello que nos haga avanzar. Así, la transición ecológica no deja de ser una guerra de posiciones ecosocial. Cada molécula de CO₂ que no se emite cuenta, cada especie que no se extingue cuenta. Y ello se traduce en bus-

7 En “Qué Hacer en caso de incendio?”, Capitan Swing, 2019

car alianzas más allá de los aliados clásicos, ensanchar fronteras. Sumar al que hasta ahora no se había sumado.

De ahí que el alegato final sea un alegato a ensanchar fronteras.

En un artículo recientemente publicado, un buen amigo, activista ecologista, me respondía que el Green New Deal podía acabar siendo una nueva forma de capitalismo verde. El riesgo existe. Pero a la vez, el no hacer, o el volver a lo mismo es un riesgo a mi entender superior.

Como ejemplo la Alianza europea para una recuperación verde, lanzada por Pascal Canfin (Los Verdes), presidente del comité de Medio Ambiente del Parlamento Europeo, y 180 líderes políticos, empresarios, sindicatos, ONGs y grupos de expertos.

El lanzamiento de esta iniciativa cuenta con la adhesión de ministros de 11 países, 79 eurodiputados, 37 empresarios, 28 asociaciones empresariales, la Confederación Europea de Sindicatos, siete ONGs y los miembros de seis laboratorios de ideas.

Entre los firmantes estoy seguro que podemos encontrar gente de la que no nos acabamos de fiar. Pero la cuestión es qué hacemos. Ampliamos o continuamos.

En muy pocos meses vamos a estar en la siguiente encrucijada. Una crisis sin parangón. Si no hay recursos, volveremos a aquello que no debemos volver. A la normalidad, pero con mayor depauperación de derechos.

Si hay recursos deberíamos ir a un escenario nuevo (y no el de la situación anterior) en el que aparezca con fuerza una salida verde.

6. Ecologismo, de adjetivo a sustantivo

Ecologismo, de adjetivo a sustantivo. El siglo que viene será el siglo del cambio climático, de los límites físicos a los modelo de crecimiento, donde el conflicto entre el capital y la biosfera estará en el centro de todos los conflictos. La cuestión ya no es si esto altera los tradicionales esos en que se ha constituido la política y las políticas, sino cuando los altera. Es evidente que el cambio climático tendrá un impacto sobre todos los fenómenos que hoy conformen la sociedad, agravando las contradicciones y las tensiones.

Fenómenos como la inmigración; el conflicto que ha movido el siglo XX entre capital, trabajo y fines donde llegaba el reparto de la riqueza; la situación de la mujer como suplidora de las carencias en el desarrollo del estado de bienestar se acentuarán. Y la cuestión es si la agenda política y las propuestas a desarrollar son capaces de avanzarse o por el contrario se dedican a administrar estos escenarios a lomos de un tigre desbocado por un escenario de emergencia climática. Una sociedad moderna y democrática es aquella que sabe prever los problemas que tendrá.

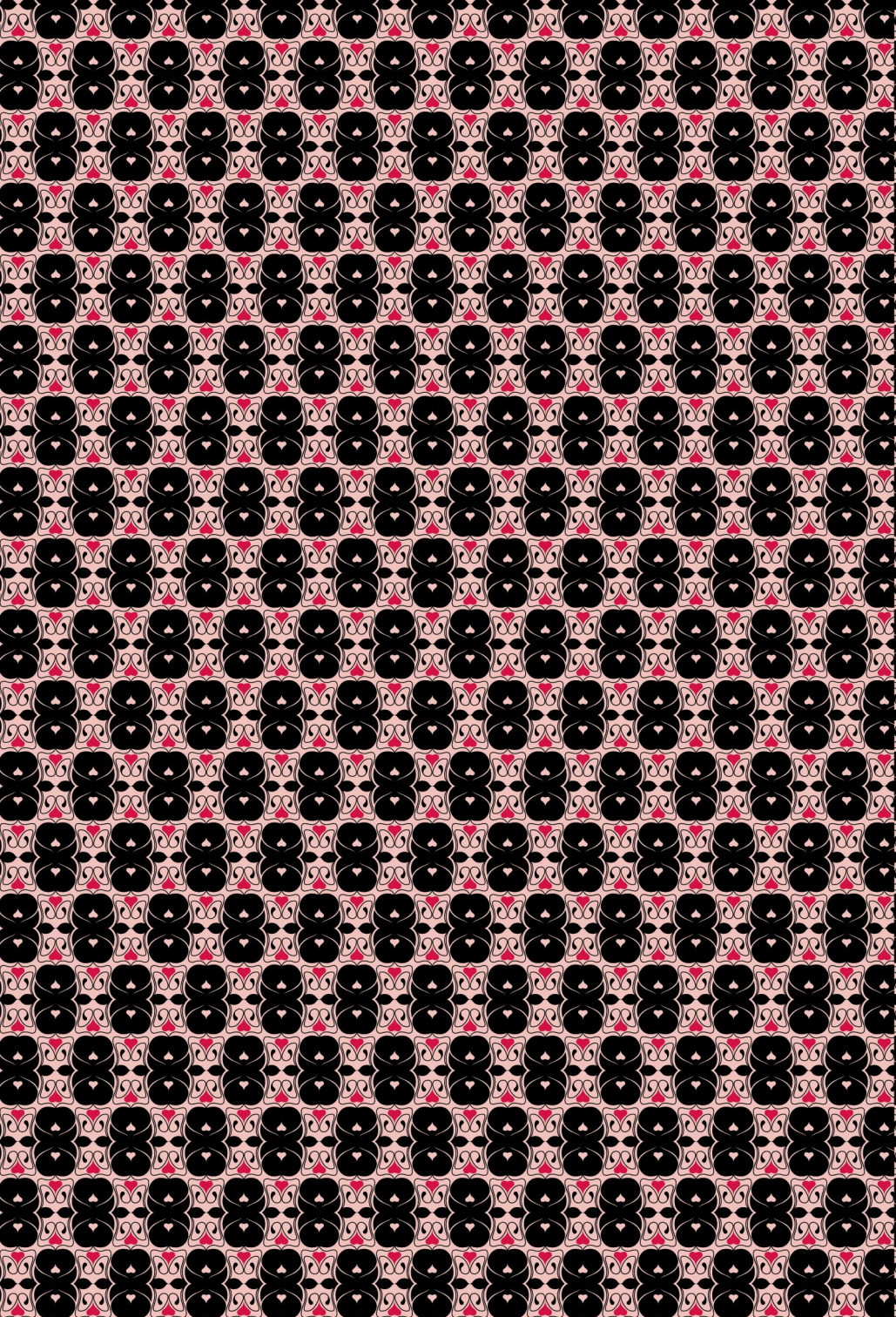
Una sociedad pobre es la que arrastra los pies ante los desafíos. La agenda climática y la transición energética tendrían que ser uno de los elementos centrales, en una sociedad como la catalana, que se verá gravemente afectada por el cambio climático como país del sur de Europa y con una dependencia energética tan elevada de los combustibles fósiles.

Joan Herrera

1. *Barcelona, quotidiana i sostenible.* **Imma Mayol** | Primavera 1999
2. *La izquierda en el mundo del trabajo.* **José Luis López Bulla** | Tardor 1999
3. *Rol de l'esquerra verda nacional.* **Joan Saura** | Primavera 2001
4. *Europa a través de les ones.* Comentaris europeus d'**Antoni Gutiérrez Díaz** al programa Els matins amb **Josep Cuní** | Estiu 2002
5. *Per una nova etapa en polítiques de joventut.*
Laura Giménez i Ingrid Llopart | Tardor 2002
6. *Practicant la radicalitat democràtica: reflexions a l'entorn del Pla Comunitari de la Trinitat Nova.* **Ismael Blanco** | Hivern 2002
7. *Territori, municipis i conflicte polític a Catalunya (1995-2003).*
Jaume Bosch | Hivern 2003
8. *La quotidianitat, un nou valor polític? Reflexions entorn l'actual organització del temps* (Premi Nous Horitzons 2003). **Sara Moreno** | Primavera 2003
9. *Les polítiques de temps: Un repte per a les polítiques de l'Estat del Benestar.*
Teresa Torn | Tardor 2003
10. *Modernitzar l'Administració pública des de l'esquerra.* **Quim Brugué** | Hivern 2003
11. *El concepte de nous moviments socials: una revisió crítica.*
Xavier Godàs | Hivern 2004
12. *Els projectes educatius de ciutat de segona generació. Del govern tradicional a la "governance" comunitària* (Premi Nous Horitzons 2004).
Jordi Collet i Sheila González | Primavera 2004
13. *Com fer participatius els pressupostos de la Generalitat?*
Jordi Pascual i Elena Rovira | Hivern 2004
14. *barcelona en minúscules. Ara, la barcelona quotidiana.* **Imma Mayol** | Hivern 2004
15. *Iniciativa per Catalunya Verds (1987-2004). Una història de l'esquerra verda a Catalunya.* **Marc Rius** | Hivern 2005
16. *Habitatge i immigració. Claus per a una nova política d'habitatge* (Premi Nous Horitzons 2005). **Jordi Bosch i Olga Gibaja** | Primavera 2005

17. *L'aparició de la ciutadania global. Quan les mobilitzacions han canviat consciències, quan els vots han canviat governs.* **Joan Herrera** | Primavera 2005
18. *La diferència de gènere. Anàlisi del comportament electoral de les dones a Catalunya.* **Marta Cantijoch i Raül Tormos** | Estiu 2005
19. *A l'Hospitalet, primer les persones. Una ciutat per conuiu, créixer i ser feliç.*
Tallers de reflexió d'ICV de l'Hospitalet de Llobregat.
Coordinació: **Lluís Esteve** | Tardor 2005
20. *35è aniversari de la constitució del Comitè Nacional de la Joventut Comunista de Catalunya.* Acte commemoratiu a Barcelona, 9 de juny de 2005 | Hivern 2005
21. *La recuperació de la memòria històrica* | Hivern 2006
22. *Mobilitzacions a la Barcelona de tombant de segle. Moviments socials i incidència política.* **Lluc Peláez**, en col·laboració amb l'**Equip de Moviments Socials de l'Institut de Govern i Polítiques Públiques de la UAB** | Primavera 2006.
23. *Federalisme i Estat plurinacional: Una parella inseparable? Conceptes i mecanismes institucionals per a l'organització territorial d'una societat plural des de la radicalitat democràtica.* (Premi Nous Horitzons 2006).
Bertran Cazorla Rodríguez | Estiu 2006
24. *Dones, les altres polítiques.* **Dolors Comes d'Argemir**, tardor 2006
25. *Mirades i Reflexions. Bases per a la construcció d'una Agenda postneoliberal.*
Realització: **IBASE** | Hivern 2007
26. *Joventuts Socialistes Unificades de Catalunya. La lluita per retornar les llibertats democràtiques a la Mataró de la postguerra.*
Margarida Colomer i Rovira | Hivern 2007
27. *Per una política responsable contra els paradisos fiscals.* (Premi Nous Horitzons 2007).
Núria Almirón i Juan Hernández Viguera | Primavera 2007
28. *Greening the Streets.* Tercera trobada de càrrecs locals dels verds europeus.
Barcelona, 9, 10 i 11 de Novembre de 2006 | Estiu 2007
29. *Antonio Gramsci (1891-1937) 70 anys després. Velles i noves idees per a l'esquerra del segle XXI.* **Agustí Nieto-Galan** | Tardor 2007
30. *El biaix de gènere en l'accés als càrrecs polítics.* (6^e Premi Nous Horitzons).
Tània Verge Mestre | Primavera 2008
31. *Josep Benet: la Moció de Censura a Jordi Pujol (1982)* Introducció d'**Andreu Mayayo**
Estiu 2008

32. *Construcció europea: present i futur de la UE*. **Raül Romeva** | Hivern 2009
33. *Peruanos en Catalunya. Libro blanco de la migración peruana*. Coordinadores: **Miguel Ángel Domínguez y Eduardo Atao** | Primavera-Estiu 2009
34. *Revolucions quotidianes per una Barcelona ecològica i solidària* **Ricard Gomà** | Hivern 2009
35. *Principis de la ciutat. Tres paradigmes normatius i la política contenciosa* (7^e Premi Nous Horitzons). **Raimundo Viejo** | Hivern 2010
36. *Per una llei electoral de Catalunya. Les propostes d'ICV-EUiA*. **Grup parlamentari d'ICV-EUiA** | Primavera 2010
37. *Iniciativa per Catalunya Verds i la Qüestió Nacional. Elements, materials i propostes*. **Àmbit de Fet Nacional i Reforma de l'Estat d'ICV** | Estiu 2010
38. *Alfons Carles Comín: fe, compromís i lluita*. Coordinador: **Marià Hispano** | Estiu 2010
39. *Green New Deal amb perspectiva de gènere. Proposta programàtica per a una economia en roig, verd i violeta*. **Maria Freixanet (coord.), Maria de la Fuente, Marta Tur i Daniel Polo**. | Hivern 2010
40. *Un país, un poble, la seva gent. Begues 1714. La Guerra de Successió i les seves conseqüències*. Coordinador: **Marià Hispano** | Hivern 2010
41. *Lluís Hernández, el capellà rebel*. **Joaquima Utrera** | Hivern 2011
42. *La novel·la gràfica. Suport a la memòria històrica a través del llenguatge del còmic*. **Gertrudis Conde** | Primavera 2011 (1r Premi Carne Casas).
43. *Vint-i-dos anys del Grup de Defensa del Ter*. **Núria Ballestar** | Tardor 2012 (2n Premi Carne Casas).
44. *El Moviment 15-M a Sabadell*. **Diana Rodríguez** | Tardor 2013 (3r Premi Carne Casas).
45. *Enfosquiment global*. **Marta Vallvé** | Hivern 2014 (4t Premi Carne Casas).
46. *Memòria oral del PSUC a través d'entrevistes amb les i els seus protagonistes*. **Pau Franch Massó** | Estiu 2015.
47. *Le temps de vivre. L'ocupació nazi a França vista per una nena de cinc anys*. **Josep Tàssies Subirats** | Tardor 2016 (5è Premi Carne Casas).
48. *Barcelona en Comú: demostrant que sí que es pot*. **Laia Ortiz i Sergio de Maya** | Primavera 2017.
49. *El retorn a l'economia de casino*. **Equip Econòmic del Grup dels Verds/ALE** | Hivern 2019.





Nous Horitzons Fundació



Amb el suport
econòmic del
Parlament Europeu

**GREEN EUROPEAN
FOUNDATION**